



NO CODICIARÁS
los bienes ajenos



**Año
Sacerdotal**

Consejo Editorial

Director General

Pbro. Agustín Lino Salinas.

Información

DIRECTOR: José Luis Solís Rincón.

Jesús Humberto Maldonado Rdgz.

Héctor Antonio Bravo Cervantes.

Hugo Alberto García Martínez.

Colaborador

Eduardo Sánchez Ramírez.

Distribución y finanzas

José Benito Picón Rico.

Colaboración especial

Equipo de voluntarias

"Gracita López López"

José Jesús Patiño García.

Diseño Gráfico

I.S.C. Lidia Aguilera Zúñiga

Departamento de Internet

www.revistaadsumus.com

DIRECTOR:

Pbro. Agustín Lino Salinas.

José Guadalupe Martínez Cruz

ADSUMUS
"Estamos presentes"

Apartado Postal 585 C. P. 38010
Tel. 01 (461) 6 11 52 44 Celaya, Gto

Es un órgano informativo del
Seminario Diocesano de Celaya

- 1 Editorial.
- 2 *Adsumus Informa*
- 3 *¿Por qué a mí?*
- 5 *El hombre frente a la enfermedad.*
- 7 *Preseminario 2009.*
- 9 *El décimo mandamiento.*
- 11 *San Luis, rey de Francia.*
- 12 *El rincón de adsumitos.*
- 13 *Hechos del semi.*
- 17 *Un aporte para el año sacerdotal.*
- 18 *Las cosas que apetecen al corazón.*
- 19 *Símbolos litúrgicos.*
- 20 *E-mail de Dios.*
- 21 *Vivir con plenitud.*
- 22 *Semillas.*
- 24 *Hermanas Dominicanas de la Reina del Santo Rosario.*
- 26 *Feliz Cumpleaños.*
- 27 *Mi experiencia como bienhechor.*

CONTENIDO

Nuestra Portada:
No codiciarás los bienes ajenos.



Un niño va por la calle tomado de la mano de su madre, y de repente ve en el aparador un juguete caro, y le dice a su mamá cómpramelo; la mamá le dice ya tienes muchos juguetes en casa, y aparte no traigo dinero. El niño empieza a gritar con voz cada vez más fuerte y a llorar, hasta que no puede contenerse y se echa al suelo, pateando el piso y hace uno de tantos corajes y berrinches de su vida. La mamá avergonzada, tímida y nerviosa accede a las peticiones de su hijo. El niño por su parte ha aprendido a sobornar a su madre sabiéndose dueño de la situación y sale triunfador como tantas veces.

Este niño así no aprenderá jamás a moderar sus impulsos, sus ímpetus y siempre hará lo que sea por conseguir lo que se le antoje.

En este número de nuestra revista reflexionaremos el último de los mandamientos del Decálogo: No codiciarás los bienes ajenos, que consiste en un deseo exagerado de riqueza u otras cosas.

Dios ha puesto este deseo en nosotros y no hay que verlo como algo malo, sino lo que tenemos que hacer es saberlo moderar y encausar. ¿Por qué habrá hecho eso Dios de poner esos deseos en nosotros si sabe que el corazón del ser humano se apega a las cosas y muchas veces es incontenible e incontrolable? Por la razón de que Dios es tan grande e infinito y quiere que lo deseemos de una manera vehemente e irresistible. Si no fuera así difícilmente apeteceríamos el Cielo y la eternidad junto a El.

ADSUMUS INFORMA

Regreso al Seminario

3

Menor

2

Mayor

Ejercicios espirituales.
Seminario Mayor.

3-7

10

Misa de
apertura.

15

Misa de envío
iniciando
actividades pastorales.

10-15

Taller de relaciones
humanas.
Curso Introductorio



Porque soy persona cada dia

¿Por qué a mí?

Estimados lectores de este boletín informativo, esperamos que esta reflexión sobre el último mandamiento de la ley de Dios nos oriente, nos motive y nos de razones claras para practicar la caridad en nuestra vida cotidiana, y donde muchas veces no vemos las luces que iluminan nuestra vida cristiana, la luz verdadera que es Cristo.

Con frecuencia vivimos, vemos y otras ocasiones escuchamos las dificultades e injusticias que afectan nuestra dignidad como hijos de Dios por encima de nuestras angustias y preocupaciones de dolor, por ejemplo el desempleo. Detrás de cada desempleado existe un destino que con frecuencia provoca mucho al afectado. En ocasiones las personas que ya no tienen trabajo se sienten muchas veces como fracasados y ya no pueden garantizar un ingreso adecuado para su familia. "He presentado como diez solicitudes de trabajo y en todas las empresas me responden con un: "nosotros lo llamamos", "venga después" y peor aún "No hay vacantes", etc. En la actualidad se les ha olvidado la buena formación, a propósito de la experiencia, el buen trabajo, etc. Esto ya no cuenta. A las personas mayores les duele tener que ofrecerse continuamente y experimentar humillación y desvalorización. Veamos qué nos dice el mandamiento de la ley de Dios:

No codiciarás nada que sea de tu prójimo. (Ex. 20, 17)

El décimo mandamiento:

1. Nos prohíbe desear las cosas de otros y,
2. Nos ordena moderarnos.

- 1) Nos enseña que debemos moderarnos en el deseo de mejorar la propia condición económica.
- 2) Debemos de sufrir con paciencia las restricciones económicas y otras miserias.

1. El décimo mandamiento nos prohíbe desear las cosas de los otros:

A. La expresión "No desear las cosas de los demás" se debe entender como la prohibición de un deseo desenfrenado por acumular riquezas sin tener observancia por las necesidades de los demás convirtiéndonos en personas déspotas al grado de despreciar no sólo la persona a quien quitamos sus pertenencias, sino un desprecio de toda ley y todo derecho del prójimo por buscar el mismo fin que nosotros le negamos al pretender una riqueza egoísta y personal.

Este mandamiento prohíbe la codicia del bien ajeno, raíz del robo de la rapiña y del fraude prohibido por el séptimo mandamiento. (C.E.C 2534)

B. Esta avidez por las cosas ajenas está prohibida por el décimo mandamiento, y se relaciona con aquel mal deseo de satisfacer el ego inmoderado de las riquezas; enseñanza que ya señalaba como prohibitiva el séptimo mandamiento.

Este mandamiento nos enseña que la prohibición por el deseo de las cosas ajenas radica en la avaricia y el deseo de una apropiación

inmoderada de los bienes terrenos... prohíbe también el deseo de cometer una injusticia mediante la cual se dañaría al prójimo en sus bienes temporales. (C.E.C. 2536)

C. El deseo desenfrenado de los bienes terrenos es un pecado grave o ligero (venial) según la gravedad de la codicia y la avidez de lo deseado.

“Y Jesús les propuso una parábola: Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha, él se dijo: ¿Qué haré, pues no tengo dónde guardar toda la cosecha? Y se dijo, derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo. Después me diré: amigo ya tienes muchos bienes descansa, como y bebe, disfruta. Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te reclamarán la vida! Lo que has preparado ¿Para quién será? Así le pasa al que acumula tesoros para sí y no es rico a los ojos de Dios”. (Lc. 12, 16-21)

D. En cambio no es pecado el deseo justo por mejorar la propia condición económica ya que tal deseo no está basado en el uso de medios injustos o desordenados que dañan al prójimo en sus bienes; pero sí es conveniente tener siempre un espíritu del compartir con el necesitado. La catequesis tradicional señala con realismo “quienes son los que más deben luchar contra las codicias pecaminosas” y a los que por tanto es preciso “exhortar más a observar este precepto”:

Los comerciantes, que desean la escasez o la carestía de las mercancías, que ven con tristeza que no son los únicos en comprar y vender, pues de lo contrario podrían vender más caro y comprar a precio más bajo; los que desean que sus semejantes estén en la

miseria para lucrar vendiéndoles o comprándoles... los médicos, que desean tener enfermos; los abogados que anhelan las causas y procesos importantes y numerosos... (Cat. R. 3,37; C.E.C. 2537)

2. El décimo mandamiento también nos ordena:

A. De ser moderados en el deseo por mejorar la propia condición económica.

Esta moderación consiste en el desear tener sólo aquello que es lícito hacer sin excesiva avidez y siempre respetando la justicia y el derecho de los demás.

B. También debemos disponernos a sufrir con paciencia las restricciones económicas y las otras miserias.

- No debemos olvidar que la riqueza por sí sola no puede procurarnos la felicidad, ésta, la encontramos sólo en el paraíso; y que un elemento indispensable de nuestra vida cristiana, para obtener la salvación es precisamente el saber sobrellevar, con fe, con paciencia y con amor las ocasiones de sufrimiento para poder valorar lo que vamos adquiriendo con nuestro esfuerzo.
- También tengamos en cuenta pues no está demás recordarlo que los que nos llamamos cristianos católicos no podemos gozar sin haber obtenido a través del sufrimiento y la búsqueda de imitación de Jesucristo aquellos bienes terrenos que no son considerados como fines, sino como medios necesarios, para obtener nuestro último fin que es la salvación de nuestra alma, el paraíso.

El camino del Cristiano



El hombre frente a la enfermedad.

Al lo largo de la historia y más precisamente en estos tiempos las personas nos hemos preocupado por gozar de buena salud, no está de más decir que la preocupación es general dentro de las sociedades, esto lo vemos reflejado en las actitudes que toman los jóvenes y gente mayor en la actualidad por tener una buena salud de cuerpo y alma, buscamos en revistas, televisión, radio y en muchos más medios informativos medicinas y productos que nos ayuden a mantener un cuerpo sano pero, también es bueno insistir que la alimentación en muchas ocasiones no es la adecuada para lograr nuestros objetivos y a veces las enfermedades que padecemos hoy en día son causa de nuestros hábitos alimenticios. Por otro lado al buscar la buena salud de nuestro espíritu acudimos a medios fantasiosos que nos brindan paz y tranquilidad, pero sólo de momento ocasionando que estemos de un lado para otro buscando esa tranquilidad tan deseada hoy en día y en este mundo donde lo que importa es tan solo lo mucho que vendo sin importar los resultados en la gente. A razón de esto en este artículo quisiera reflexionar sobre las personas que padecen alguna enfermedad. Sabemos bien, y como ya lo mencionaba en un principio, todos buscamos estar sanos, gozar de buena salud pero algo que no debemos olvidar es que el dolor y la enfermedad forman parte

del misterio del hombre en la tierra. Ciertamente, es justo luchar contra la enfermedad, porque la salud es un don de Dios. Pero es importante leer el designio de Dios cuando el sufrimiento llama a nuestra puerta. En muchos de los casos cuando somos presa de alguna enfermedad quisiéramos buscar culpables de nuestra desgracia sin antes ver qué puedo sacar "yo" de esta situación. Al igual, al enfrentarnos ante la enfermedad de algún familiar o amigo vemos la manera de cómo desviarnos de su camino para no vernos involucrados. Todo creyente como el buen Samaritano debe de dar amor a quien sufre. No nos está permitido "pasar de largo" ante quien está enfermo. Antes bien, hay que detenernos de nuestro caminar, inclinarnos sobre su enfermedad y compartirla generosamente, aliviando su peso y sus dificultades.

En varias paginas del Evangelio podemos encontrar relatado los encuentros de Jesús con personas aquejadas de diversas enfermedades, en el Evangelio de Mateo podemos encontrar que: "Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y dolencia del pueblo. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos,

El hombre frente a la enfermedad.

Por: José Benito Picón Rico.

endemoniados, paralíticos, lunáticos y los curó" (Mt 4, 23-24). De la misma manera se nos cuenta en el libro de Hechos de los Apóstoles cómo Pedro junto a la Puerta Hermosa del Templo ayudó a caminar a un tullido (Cfr. Hch 3, 2-5) y en cuanto se corrió la voz de lo acaecido "le sacaban enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese alguno de ellos" (Hch 5, 15-16).

De esta misma manera al igual que Jesús o Pedro nosotros como cristianos que somos debemos salir al encuentro de nuestros hermanos enfermos. En muchas de las ocasiones me he encontrado con personas que al saber que algún familiar suyo se encuentra enfermo no van a visitarlo diciendo "para qué, no soy doctor, no puedo curarlo" o "no voy para no darle molestias", tal vez no tengamos el don de curación o no podamos hacer nada ante una enfermedad terminal pero te aseguro que con una visita podemos ser conscientes y partícipes en la enfermedad de nuestros familiares, no busquemos huir cuando podemos ser un gran apoyo para nuestros hermanos enfermos.

De esta misma manera busquemos un apoyo espiritual. En la carta de Santiago encontramos: "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el

Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados" (St 5, 14-15). Nuestro Señor presente en el ministro ordenado y más específicamente en el sacramento de la unción de los enfermos no nos abandona en los momentos de dolor a causa de la enfermedad, él busca la manera de ir a nuestro encuentro, curarnos y regresarnos al camino de la salvación.

De esta manera hermanos sobrellevemos los dolores de la enfermedad, sepamos descubrir en ellos los padecimientos de Cristo por cada uno de nosotros y al igual que San Pablo nos baste la gracia de Nuestro Señor ya que es en nuestras debilidades donde él se manifiesta. Quisiera por último recordar el pasaje del Evangelio de Mateo donde se nos narra el encuentro de la mujer, que padecía flujo de sangre, con Nuestro Señor aquí podemos notar cómo la fe de esta mujer al sólo pensar que con tocar el manto de Jesús podía ser curada la anima a ir a su encuentro. De esta misma manera cada uno de nosotros acerquémonos a aquel que puede curar cualquier enfermedad, tengamos "fe" en aquel que siendo verdadero Dios pero a la vez verdadero hombre nos puede ayudar en nuestras necesidades y al igual que la Santísima Virgen María que padeció los sufrimientos de su Hijo nos ayude a ir a su encuentro ya que ahí donde está la madre seguramente encontraremos al Hijo.

i Ay de mí si no Evangelizo!

Preseminario 2009.

Con plegarias a Dios nuestro Padre es como los sacerdotes encargados de la promoción vocacional de nuestra Diócesis: P. Agustín Lino y el P. Javier Magueyal, junto con el Diác. J. Jesús Patiño y los seminaristas J. Manuel, Antonio, J. Guadalupe, J. Benito, M. Ángel, Félix, J. Luis y Francisco iniciamos el preseminario 2009. Los jóvenes interesados que en esta ocasión nos acompañaron vinieron de distintas Parroquias.

El preseminario tiene como objetivo el crear un ambiente favorable para que los jóvenes por inquietud por el sacerdocio, vivan y compartan una fuerte experiencia de fe, que les ayude a clarificar su opción vocacional, ya sea por el sacerdocio o hacia alguna otra vocación específica como el celibato o el matrimonio.

La cita fue el día 15 de julio a las cinco de la tarde, pero el ánimo de los jóvenes era grande que algunos





comenzaron a llegar desde tempranas horas del día.



Entre juegos, dinámicas de integración y conocimiento, oraciones, Misa y momentos en los que compartimos para un mejor conocimiento e integración de los jóvenes entre sí y con los seminaristas y sacerdotes, es como transcurrieron los primeros días de la experiencia.



Esperamos en Dios, que es el que bendice esta obra, que se obtengan frutos abundantes para la Iglesia según su voluntad.



¡Ay de mi si no evangelizo!





“Crear para entender...
entender para creer”



EL DÉCIMO MANDAMIENTO.

“No codiciarás... nada que sea de tu prójimo” (Ex 20,17).

“No desearás...su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo” (Dt 5,21).

“Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón” (Mt 6,21).

El último de los preceptos divinos nos explica y completa el noveno, que enseña sobre la concupiscencia de la carne. Prohíbe la codicia del bien ajeno, raíz del robo de la rapiña y del fraude, prohibidos por el séptimo mandamiento. La 'concupiscencia de los ojos' (cf 1Jn 2,16) lleva a la violencia y la injusticia prohibidas por el quinto precepto (cf Mi 2,2). La codicia tiene su origen, como la fornicación, en la idolatría condenada en las tres primeras prescripciones de la ley (cf Sb 14,12). El décimo mandamiento se refiere a la intención del corazón; resume, con el noveno, todos los preceptos de la ley.

Cuando la Ley nos dice: “no codiciarás”, nos dice, en otros términos, que apartemos nuestros deseos de todo lo que no nos pertenece. Porque la sed del bien del prójimo es inmensa, infinita y jamás saciada, como está escrito: “el ojo del avaro no se satisface con su suerte” (Si 5,9).

Los comerciantes, que desean la escasez o la carestía de las mercancías, que ven con tristeza que no son los únicos en comprar y vender, pues de lo contrario podrían vender más caro y comprar a precio más bajo; los que desean que sus semejantes estén en la miseria para lucrarse

vendíéndoles o comprándoles... los médicos, que desean tener enfermos; los abogados que anhelan causas y procesos importantes y numerosos.

El décimo mandamiento exige que se destierre del corazón humano la envidia. Cuando el profeta Natán quiso estimular el arrepentimiento del rey David, le contó la historia del pobre que sólo poseía una oveja, a la que trataba como una hija, y del rico que, a pesar de sus numerosos rebaños, envidiaba al primero y acabó por robarle la oveja (cf 2S 12, 1-4). La envidia puede conducir a las peores fechorías (cf Gn 4, 3-7; 1 R 21, 1-29). La muerte entró en el mundo por la envidia del diablo (cf Sb 2, 24).

Luchamos entre nosotros, y es la envidia la que nos arma unos contra otros... Si todos se afanan así por perturbar el Cuerpo de Cristo, ¿a dónde llegaremos? Estamos debilitando el Cuerpo de Cristo... Nos declaramos miembros de un mismo organismo y nos devoramos como lo harían las fieras. (S. Juan Crisóstomo, hom. In 2 Cor. 28, 3-4).

La envidia es un pecado capital. Manifiesta la tristeza experimentada ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de

poseerlo, aunque sea en forma indebida. Cuando desea al prójimo un mal grave es un pecado mortal:

San Agustín veía en la envidia el 'pecado diabólico por excelencia' (ctech. 4,8). 'De la envidia nacen el odio, la maledicencia, la calumnia, la alegría causada por el mal del prójimo y la tristeza causada por su prosperidad' (S. Gregorio Magno, mor. 31, 45).

La envidia representa una de las formas de la tristeza y, por tanto, un rechazo de la caridad; el bautizado debe luchar contra ella mediante la benevolencia. La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad:

¿Querías ver a Dios glorificado por vosotros? Pues bien, alegraos del progreso de vuestro hermano y con ello Dios será glorificado por vosotros. Dios será alabado —se dirá— porque su siervo ha sabido vencer la envidia poniendo su alegría en los méritos de otros (S Juan Crisóstomo, him. In Rom. 7, 3).

Jesús exhorta a sus discípulos a preferirle a El respecto a todo y a todos y les propone 'renunciar a todos sus bienes' (Lc 14, 33) por El y por el Evangelio (cf Mc 8, 35). Poco antes de su pasión les mostró como ejemplo la pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir (cf Lc 21, 4). El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.

El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego desordenado a los bienes de este mundo, y tendrá su plenitud en la visión y la bienaventuranza

de Dios. 'La promesa de ver a Dios supera todo felicidad. En la Escritura, ver es poseer. El que ve a Dios obtiene todos los bienes que se pueden concebir' (S. Gregorio de Nisa, beat. 6).

Corresponde, por tanto, al pueblo santo luchar, con la gracia de lo alto, para obtener los bienes que Dios promete. Para poseer y contemplar a Dios, los fieles cristianos mortifican sus concupiscencias y, con la ayuda de Dios, vencen las seducciones del placer y del poder.

En este camino hacia la perfección, el Espíritu y la esposa llaman a quien les escucha (cf Ap 22, 17) a la comunión perfecta con Dios:

Allí se dará la gloria verdadera; nadie será alabado allí por error o por adulación; los verdaderos honores no serán ni negados a quienes los merecen ni concedidos a los indignos; por otra parte, allí nadie indigno pretenderá honores, pues allí sólo serán admitidos los dignos. Allí reinará la verdadera paz, donde nadie experimentará oposición ni de sí mismo ni de otros. La recompensa de la virtud será Dios mismo, que ha dado la virtud y se prometió a ella como la recompensa de la virtud mejor y más grande que puede existir: "Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (Lv 26, 12)... Este es también el sentido de las palabras del apóstol: "para que Dios sea todo en todos" (1 Co 15, 28). El será el fin de nuestros deseos, a quien contemplaremos sin fin, amaremos sin saciedad, alabaremos sin cansancio. Y este don, este amor, esta ocupación serán ciertamente, como la vida eterna, (S Agustín, civ. 22, 30).

Ejemplo para el cristiano

SAN LUIS, Rey de Francia.



San Luis fue un hombre excepcional dotado por Dios de una gran sabiduría para gobernar, una enorme bondad que le atraía las simpatías de la gente, y una generosidad inmensa para ayudar a los necesitados.

Tuvo la dicha San Luis de tener por madre a una mujer admirable, Blanca de Castilla, que se preocupó por hacer de él un cristiano fervoroso y un gobernante intachable. Esta mujer formidable le repetía a su hijo: "Te amo muchísimo, pero preferiría mil veces verte muerto antes que saber que has cometido un pecado mortal".

Era un hijo del rey Luis VIII de Francia, y nació en 1214. Amigo de la religión. Le agradaba mucho ir a los conventos a rezar con los religiosos y asistir con ellos a las ceremonias religiosas. Alguien le dijo que había gente que le criticaba por ser tan piadoso y asistir a tantas reuniones donde se rezaba, y él le respondió: "De eso no me avergüenzo ni me avergonzaré jamás. Y esté seguro de que si en vez de ir a esas reuniones a orar, me fuera a otras reuniones a beber, bailar y parrandear, entonces sí que esas gentes no dirían nada. Prefiero que me alabe mi Dios aunque la gente me critique, porque por Él vivo y para Él trabajo, y de Él lo espero todo".

A los 19 años contrajo matrimonio con Margarita. Tuvo cinco hijos y seis hijas. Sus descendientes fueron reyes de Francia mientras ese país tuvo monarquía, o sea hasta el año 1793 que fue muerto el rey Luis XVI. A sus hijos los educó con los más esmerados cuidados, tratando de que lo



que más les preocupara siempre, fuera el tratar de no ofender a Dios.

Sentía un enorme deseo de lograr que los países árabes se volvieran católicos. Por eso fue con su ejército a la nación de Túnez a tratar de lograr que esas gentes se convirtieran a nuestra santa religión. Pero allá lo sorprendió su última enfermedad, un tifo negro, que en ese tiempo era mortal

Dictó entonces su testamento que dice: "Es necesario evitar siempre todo pecado grave, y estar dispuesto a sufrir cualquier otro mal, antes que

cometer un pecado mortal. Lo más importante de la vida es amar a Dios con todo el corazón. Cuando llegan las penas y los sufrimientos hay que ofrecer todo por amor a Dios y en pago de nuestros pecados. Y en las horas de éxitos y de prosperidad dar gracias al Señor y no dedicarse a la vanagloria del desperdicio. En el templo hay que comportarse con supremo respeto. Con los pobres y afligidos hay que ser en extremo generosos. Debemos dar gracias a Dios por sus beneficios, y así nos concederá muchos favores más. Con la Santa Iglesia Católica seamos siempre hijos fieles y respetuosos"

El 24 de agosto del año 1270 sintió que se iba a morir y pidió los santos sacramentos. De vez en cuando repetía: "Señor, estoy contento, porque iré a tu casa del cielo a adorarte y amarte para siempre". El 25 de agosto a las tres de la tarde, exclamó: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", y murió santamente.

El Sumo Pontífice lo declaró santo en el año 1297



Rincón de Adsumitos



Décimo mandamiento...

No codiciarás los bienes ajenos.

Amiguito lector, este mandato de la Ley de Dios nos prohíbe que veamos con deseo de poseer las cosas de los demás, ya que este deseo nos puede llevar a que robemos lo que al otro le pertenece y eso es cometer pecado al no respetar los bienes de los demás.

Ahora ayuda a Adsumitos a colorear a Moisés y las tablas que Dios le dió en las cuales se encuentran todos los mandamientos.



Por: Héctor Antonio Bravo Cervantes.

¡Hola queridos lectores de Adsumus!

El pasado 21 de junio realizamos nuestra clausura de cursos en la sección de seminario Menor, donde se tuvieron diferentes actividades: comenzando por la recepción de nuestros padres de familia, la celebración de la Eucaristía presidida por nuestro Pastor Mons. Lázaro Pérez, se presentó el coro dirigido por el Prof. J. Luis Torres Lemus. Alrededor de la una de la tarde se entregaron los documentos a nuestros compañeros egresados.

También se presentó el taller de guitarras a nuestros papás. Finalmente se presentaron las tan esperadas tablas gimnásticas donde participamos todos los seminaristas.

Queridos amigos, se les agradece por todo el apoyo que brindan al Seminario. En nombre del Seminario Menor: GRACIAS por todo. Se despiden de ustedes sus servidores Hugo Alberto García y Héctor Antonio Bravo, deseándoles lo mejor.



Por: José Luis Solís Rincón.

Antes de dos semanas de exámenes finales, los seminaristas y formadores pasamos un agradable momento de recreación en donde nos relajamos y nos divertimos de la mejor manera conviviendo.

El día 20 de junio clausuramos de forma especial el ciclo escolar 2008-2009, para lo cual todos los padres de familia fueron invitados. Como primer acto se presentó el coro del seminario mayor. La Eucaristía fue presidida por nuestro Sr. Obispo. Se entregaron los documentos a quienes

terminaron la licenciatura en Filosofía y a quienes terminaron su formación teológica en esta institución. Se presentaron a los asistentes los talleres de guitarra, piano y teatro. Terminamos compartiendo los exquisitos alimentos que trajeron nuestros familiares y amigos.

El día 2 de julio la Iglesia particular de Celaya se llenó de júbilo por la ordenación de tres diáconos en el templo del Sagrario, Catedral. Agradecemos la oración de todas las personas que se preocupan por la formación de los futuros sacerdotes.



Curso Introdutorio

Por: Jesús Humberto Maldonado R.

El día 7 de Junio nos dimos cita en la comunidad de San Simeón, Dolores Hidalgo, para dar inicio a nuestros ejercicios espirituales, previos a la toma de Sotana. Durante los días 8, 9 y 10, el Padre Jesús nos presentó diversos temas que nos ayudaron a discernir y a tomar decisiones que nos ayudaran a continuar con la formación Sacerdotal.

El día 12 de Junio nos preparamos para la ceremonia de Toma de Sotana. La Santa Misa fue presidida por el Señor Obispo Don Lázaro Pérez Jiménez y concelebrada por los superiores de nuestro seminario y algunos párrocos. En la misma el Sr. Obispo nos animó a continuar en el proceso diciendo siempre sí al Señor sin temer a las dificultades y adversidades.

El domingo 21 iniciamos con la Pastoral en cinco comunidades de la parroquia; actividad que duraría tres semanas. Los

destinos fueron: Campuzano, La Cantera, San Martín, San José de Allende y Manantiales. Agradecemos por habernos abierto las puertas de sus hogares. Pedimos a Dios que les siga dando lo necesario y los apoye en todas sus empresas, del mismo modo invitamos a todos los lectores que hagan oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Es así como la generación 2008-2009, termina sus actividades en el Santuario de San Martín de Terreros y continúan con la formación en el Seminario Mayor. Agradecemos de todo corazón sus oraciones. A nombre de los integrantes del grupo y el equipo formador agradecemos todas sus atenciones y el apoyo que se nos brindó, agradecemos a la comunidad de Terreros que nos recibe y nos presta las atenciones.

MIL GRACIAS Y HASTA SIEMPRE!!!





Año Sacerdotal

Por: Pbro. Sidney Aníbal Espinoza Huerta.



UN APOORTE PARA EL AÑO SACERDOTAL

Hola amigos de ADSUMUS. Siempre es agradable saludar a alguien conocido.

Una vez terminado el Año Paulino, El Papa Benedicto XVI ha propuesto que se lleve a cabo un año donde se reflexione y profundice a conciencia sobre la identidad del presbítero. Es decir, que se redescubra lo que es el sacerdocio, al cual nuestro Señor Jesucristo ha llamado a algunos de entre los hermanos.

El mismo Papa nos ha invitado a pensar seriamente esto, pues si no comprendemos la profundidad de la consagración y misión del sacerdote, éste no podrá vivir en plenitud su identidad y ministerio.

Por esa misma razón, es que además de las sesiones de reflexión y diversas actividades que se pueden llevar a cabo para la toma de conciencia del sacerdocio, no se debe olvidar la oración por los sacerdotes (por las vocaciones y por los que ya están). Pues como dijo san Agustín: "lo difícil no es ser sacerdote, lo complejo es ser cristiano".

Sí queridos hermanos, debemos orar, pues como dice el Papa, "Quien ora no tiene miedo". El miedo debe ser entendido en su justo medio, pues aunque hay un miedo que nos paraliza y no nos deja crecer en lo que somos (haciéndonos cómplices de situaciones de pecado); también hay un respeto reverencial que debemos tener en cuenta para no faltarle el respeto a las personas que vienen a nosotros para encontrarse con Dios. Aquí, recuerdo la pregunta que muchas veces me hacía un seminarista siendo yo director espiritual en el Seminario Diocesano en Celaya: "¿Y no le da miedo predicar en misa?" Pues sí, y gracias a esos "nervios" que jamás he dejado de sentir, son los que me han llevado a no usar la homilía como medio de desfogue de mis neurosis. He hablado fuerte en ocasiones, pero jamás con la "bilis" en la mano.

Y ¿Cómo no hacer oración por los sacerdotes, cuando el mundo los aborrece? La mejor estrategia que tiene el

mundo (entiéndase esa cultura de muerte que rechaza a Dios y todo lo que tenga que ver con él) es corromper al sacerdote, para que, al no ser persona digna de crédito, simplemente deje de ser persona "peligrosa". Cuantas veces no hemos oído en ciertos labio: "él es peor que uno".

Es cierto, hay sacerdotes perseguidos, y sacerdotes que provocan que se hable de ellos. Pues por todos los sacerdotes debemos hacer una intensa oración para que tengan una profunda estima de su ser sacerdotal ("Es Cristo quien vive en ellos"). Es por eso mismo que decía San Juan María Vianney: "¡Qué desgracia ha caído en el sacerdote que celebra la misa rutinariamente!", y después añadía: "¡Qué lamentable es ver a un sacerdote sin vida interior!". Pues la peor cosa que le puede pasar a un sacerdote es: acostumbrarse al pecado (suyo y el de los demás) con una desesperante indiferencia.

Los presbíteros siempre necesitamos ser conscientes que, que como Juan Bautista, es Él, Cristo, quien debe subir y nosotros abajarnos.

¡Cómo no hacer oración por los sacerdotes! hoy más que nunca que pueden ser atacados en su identidad sacerdotal. Pero así como es posible el pecado en la vida del sacerdote, también es real y evidente la ayuda de la gracia en sí mismos. Puesto que ellos han sido llamados a una vida plena, respondiendo (desde su específica vocación) como Pedro: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero" (Jn 21,17).

Entre más se identifique el sacerdote con su ser sacerdotal, encontrará ricas formas de santificación personal. Y al santificarse él podrá santificar a los demás. Así como decía San Juan María: "Señor, concédeme la gracia de amarte tanto como yo sea capaz".

Hasta el próximo número...

LAS COSAS QUE APETECEN AL CORAZÓN



La Revelación nos da a conocer el estado original del hombre y de la mujer antes del Pecado: no solo fueron creados buenos, sino también constituidos en la amistad con su creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a ellos.

El hombre y la mujer estuvieron llamados a "someter" la tierra (cfr. Gn 1, 28), como "Administradores" de Dios. Esta soberanía no es dominio arbitrario y destructor, sino a imagen de Dios mismo. "El dominio" del mundo que Dios les había concedido se realizaba ante todo dentro del hombre mismo como dominio de sí. Una vez que pecaron la triple concupiscencia los sometió a los placeres de los sentidos, a la apetencia de los bienes terrenos y a la afirmación contra los imperativos de la razón.

Por esto, el apetito sensible nos impulsa a desear las cosas agradables que no poseemos. Estos deseos, con frecuencia no guardan la medida de la razón y nos empujan, injustamente, a codiciar (hacer maquinaciones) lo que no es nuestro y pertenece o es debido a otra persona.

El décimo mandamiento al decirnos "No codiciarás", nos está ordenando que apartemos nuestros deseos desordenados de todo lo que no nos pertenece.

Mons. Juan José
Pérez Parra.



El décimo mandamiento exige que desterremos de nuestro corazón la envidia. La envidia es la tristeza que se experimenta ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de apropiárselo. Es un pecado capital: de la envidia nace el odio, la maledicencia, la calumnia, la alegría causada por el mal del prójimo y la tristeza causada por su prosperidad.

Los bautizados combatimos la envidia mediante la benevolencia, la humildad y el abandono en la providencia de Dios.

El desprendimiento de las riquezas es necesario para entrar en el reino de los cielos. El hombre que anhela ver a Dios precisa que lo tenga como el fin de todos sus deseos, ya que, el corazón humano jamás se saciará con banales golosinas materiales. Al respecto recordamos a San Agustín: "Dios mío, mi corazón jamás reposará mientras no descanse en ti".

SÍMBOLOS LITÚRGICOS

Pbro. Gilberto Rico.



Veamos en este artículo algunos de los principales elementos y símbolos litúrgicos que emplea la Iglesia, su significado y su uso.



El agua, que significa vida, nuevo nacimiento, Espíritu Santo. Se usa en el bautismo, en las aspersiones, exequias y en la Eucaristía.



La luz, símbolo de la presencia divina y de fiesta, se usa en el bautismo y en la Vigilia pascual.



El fuego, como resurrección de Cristo y Espíritu Santo, se emplea en la Vigilia pascual y en la dedicación del altar.



El incienso, como honor y alabanza, se usa en las exequias, procesiones, Eucaristía, culto eucarístico y dedicación del altar.



Los perfumes son oración, presencia del esposo y de Cristo, se emplean en la dedicación del altar, en la misa crismal y en las crismaciones.

El pan y el vino, alimentos y ofrenda, se usan en la Eucaristía.



El aceite, simbolizando curación, fortaleza y posesión por el Espíritu, tiene su uso en el óleo catecumenal y en el óleo de los enfermos y Santo Crisma



El cirio simboliza a Cristo resucitado, la luz sin ocaso. Su empleo es propio en la Vigilia pascual, bautismo y exequias.



La fuente bautismal, que es la Iglesia y su seno, está dispuesta para el bautismo.



La Cruz, como árbol de vida y victoria pascual, se adorará en los Oficios del Viernes Santo. Además preside la Eucaristía y encabeza las procesiones.



CELEBRANDO NUESTRA FE.

Mi muy amado hijo, espero que manifiestes todo el amor que hay en ti y que no te agobies deseando cosas superficiales como el dinero que, si bien es necesario, no se debe ambicionar excesivamente ya que es deseo que difícilmente se saciará. No desees los bienes o cualidades de tus semejantes ya que cada quien ha recibido los dones que le son necesarios para vivir su misión en la tierra. Recuerda y descubre todos los bienes con los que ya cuentas tanto materiales como espirituales, reflexiona sobre los talentos que tienes en ti y aprende a vivir al servicio de los demás. No olvides que cuando ambicionas algo la vida se vuelve muy amarga y no se es feliz. Y lo peor, aún, es que las cosas que desees con mayor insistencia sólo te distraen de tu camino a la santidad que debes recorrer, además provocan en ti un vacío. Yo no quiero que sufras, Yo prefiero que aprendas a gustar de las delicias que te esperan en el cielo y que todos tus actos los orientes a ello, de este modo te recuerdo lo que te puede ayudar: la oración, las obras de misericordia espirituales y corporales, y, sobre todo, hacer todo con amor. Recibe un fuerte abrazo y vive orientado hacia tu verdadero Tesoro.



Tema Vocacional:

Vivir con plenitud

Como seres existentes dialogamos con lo que nos rodea y con ello experimentamos y aprendemos, crecemos en el conocimiento del mundo, de los demás y de nosotros mismos, y con todo esto logramos tener un encuentro más íntimo con Dios. Como personas estamos llamados a vivir de la mejor manera siempre aprovechando lo que por ventura, la Providencia pone en nuestras manos.

Dios nos ha dado un regalo muy grande, nuestro planeta y con él, toda la creación; es nuestra casa, nuestro hogar. En este lugar en el que estamos parados y en este tiempo tan complejo; lleno de injusticias, pobreza, violencia, terrorismo, odios... aquí y ahora Dios nos pide vivir con alegría.

Como personas hemos de vivir con responsabilidad y compromiso respondiendo y realizando lo que nos toca hacer en nuestra casa (nuestro mundo) para mantenerla limpia y en orden. Como cristiano católico, la fe en un Dios Trascendente nos amplía la visión y nos debe de llevar a ser no sólo buenas personas entre muchas otras más, sino buenos hijos de un padre que nos quiere

y nos cuida, estamos llamados a ser luz de la tierra, luz que ilumine más que las demás, porque es Cristo quien nos enseña la manera de vivir y es el espíritu quien nos mueve a manifestar mi ser. Abramos nuestro corazón y escuchemos a la Palabra, y hagamos nuestro su itinerario, no los caminos que anduvo, sino la actitud, la caridad, el amor que tuvo para con todos.

Con gusto y alegría, con coraje y deseo, con serenidad y pasión, con fe y sencillez, el cristiano ha de responder desde el lugar y la condición que tiene: el ser humano ha de actuar con ética ante las situaciones que se le presenten siempre buscando un bien común. Como un hombre religioso, siguiendo la doctrina de la Iglesia, ser alegre, seguro de que está en Cristo la razón de su existencia. Como esposo (a), vivir el uno para el otro, siempre juntos para superar cualquier adversidad. Como padres de familia, tienen una responsabilidad grande, cuidar de los dones que Dios les da porque pedirá cuentas. Como hijos, como hermanos... hemos de vernos con caridad, porque en la caridad está la verdad.

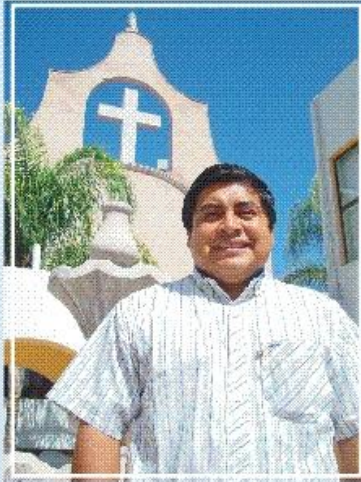


José Juan Cruz González

El hambre nos puso en camino, nos dirigimos hacia el mercado 5 de febrero en la ciudad de Celaya. Era sábado. Una vez saciado nuestro apetito planeamos en qué íbamos a ocupar el resto de la tarde. De repente una voz acapara nuestra atención: ¡Oigan inútiles! Era una religiosa, pero como hablaba con demasiada confianza no hicimos caso. Pero afirmó tenaz: No se hagan, me refiero a ustedes inútiles. A mi amigo, le cambió el color del rostro y puso un tono más serio, si se contuvo en decir algo no sé por qué, pues era testigo de Jehová. Ambos estudiantes. A mí me causó risa y la manera de ser de aquella MSP ganó simpatía. Lo cierto es que esa tarde dejamos de ser inútiles porque cargamos una escalera un buen rato, colaboramos en colocar propaganda para un encuentro masivo de jóvenes en la plaza de toros de la ciudad de México.

Ese encuentro fortuito no es y nunca ha sido para mí un hecho sin importancia sino todo lo contrario. Ha sido el punto, el alto del camino. Significa cambio de rumbo y de horizonte. Aunque haber tomado un nuevo destino haya significado el rompimiento de esquemas y categorías; nueva ilusión para mí y desconciertos para muchos (papás, hermanos, amigos, maestros, etc). Sentido que plenifica y llena de matices el vivir. Recuerdo de lo que se dejó por alcanzar metas que el mundo no ofrece ni lo hará jamás: el Reino de Dios.

Al haber terminado los estudios eclesíasticos en el Seminario Conciliar de la Diócesis de Celaya. Y al realizar el año de pastoral en la parroquia de San Bartolomé Apóstol en la comunidad de San Bartolomé



Agua caliente. Ha sido para mí, el gozo y la alegría de haber tomado el mejor de los caminos. Hoy, siendo Diácono, por misericordia de Dios, ésta partícula inútil reconoce que: Nunca se ha sentido extraño ni ajeno a los acontecimientos que suceden a su alrededor.

A pesar de estar lejos de casa siempre he estado acompañado de amigos y de gente que me quiere, que me ha dejado palpar la presencia de un Dios que es Padre providente. Digo esto, porque las cosas no suceden a sí porque sí. Siempre habrá personas que se vean involucradas en tu vida. Las quieras o no; te sean familiares o completamente desconocidas; te apoyen o sean completamente indiferentes. Involucrados en tu proyecto personal de vida o ajenos a ello. Pero siempre se verá uno entre la gente. Pero a cada uno de ellas las recordarás por las huellas que hayan dejado en ti. Esta comunidad parroquial me está haciendo madurar y a vivir mi ministerio con dedicación, entrega y gratitud. Estoy siendo enriquecido abundantemente: la risa de los niños, la confianza de los jóvenes, la experiencia de los hombres y mujeres comprometidos con su ser de cristianos, el apoyo de la grupos de oración. Ellos, continuamente me recuerdan que la opción y estilo de vida que he decidido abrazar es y será siempre la correcta.

Salí en busca de comida que mitigara mi hambre corporal y encontré un manantial que sacia por completo mis anhelos. ¡Cuidado! Cada encuentro personalizado no sucede por azar del destino, sino para el enriquecimiento de los otros. ¿Estás preparado para ello?

Semillas

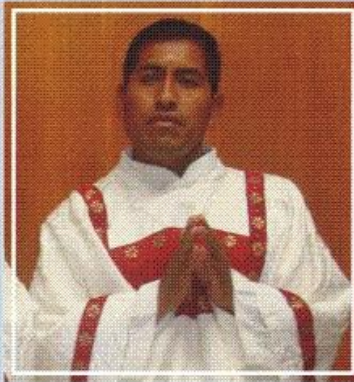
Adolfo Jiménez Torres

Mi nombre es Adolfo Jiménez Torres, nací el día 06 de Septiembre de 1981 en la comunidad de Rancho Viejo, perteneciente a la parroquia de Jesús Nazareno del Santuario de Atotonilco, municipio de san Miguel de Allende, Guanajuato.

Mis padres son el señor Rodolfo Jiménez y la señora Paula Torres. Dios me concedió la gracia de nacer en una familia numerosa; ocupó el lugar doce de trece hermanos. Mi infancia transcurrió feliz; hubo dificultades como en toda familia natural, pero siempre sobrellevados por la fe en Dios y la colaboración propia. Mis padres comulgaban la mayoría de las veces en misa, me exhortaban a asistir a misa al menos todos los domingos (debo reconocer que me agradaba asistir más al fútbol que la misa).

Algo esencial que forjó en mí el amor por la oración y a Dios es el ejemplo de mis padres, recuerdo que una hermana recitando las oraciones poco a poco iba aumentando en velocidad, abreviando, hasta que mi padre le decía: vuelve a empezar. Entonces yo iba aprendiendo que hace falta hablar con Dios despacio, seria y delicadamente. Recuerdo que la postura de mi padre para hacer oración era de rodillas. Mi madre en cambio, cansada de los trabajos de la casa se sentaba y nada la turbaba en el momento de la oración, y yo pensaba: Dios debe ser una persona muy importante para que mi madre no la turbe ni la lluvia que cae.

Un hermano mío, mayor que yo, ingresó a la vida religiosa de la sociedad de san Pablo, fue ordenado sacerdote en el año 1993 y fallece en el año 1999. Creo que a raíz de ese acontecimiento el Señor ganó mi corazón, y consolidé mi



inquietud por la opción de vida sacerdotal que venía rumiando tiempo atrás, e ingreso al seminario con el fin de dejar todo para ganar todo, es decir, a Dios que es quien elige (cf. Jn 15,16). Esta misma elección el Señor la ha hecho a dos de mis hermanas que han consagrado su vida en el Instituto religioso de vida consagrada "Hermanas Dominicas de María".

Naturalmente y con visión óptima mi estancia en el seminario fue feliz, icómo no recordar la confianza abierta y absolutamente familiar con los superiores, el miedo a los exámenes, la oración sencilla y rica litúrgicamente, los alimentos suculentos preparados con mucho esmero y amor por parte de las madres (Hermanas Dominicas de María), los amigos, los paseos, las salidas a pastoral, y los padres espirituales siempre dispuestos a ayudarnos a sanar y formar nuestra conciencia!.

Ingresé al seminario en el año 2000 en la etapa del Curso Introductorio, estudié en el mismo la filosofía y la teología; siendo estudiante de esta última ciencia fui aceptado como candidato a las órdenes sagradas, además de recibir el ministerio de Lector y Acólito. Mi año de pastoral lo ejercí en el Seminario Diocesano en la etapa del Curso Introductorio como prefecto de disciplina. Recibo por la gracia de Dios el orden del Diaconado por manos del Excmo. Sr. Obispo Lázaro Pérez Jiménez, el día 2 de julio de 2009 a las 11:00 a.m. en el templo Sagrario Catedral, Celaya, Gto.

En palabras del Papa Juan Pablo II puedo decir que el orden del sacerdocio es un don y un misterio, y a la pregunta: ¿por qué me hice sacerdote?, sólo puedo responder con estas cuatro palabras: "DIOS LO HA QUERIDO".



HERMANAS DOMINICAS DE LA REINA DEL SANTO ROSARIO

Somos llamadas
a vivir y a proclamar
a Jesucristo a
través de:



La oración

La oración abre
nuestros corazones
a la fe radical, al
interés compasivo
y a la acción en
favor de la justicia.

alabar



El Estudio

El estudio se hace un medio de
santidad cuando escuchamos con
el corazón y mente abiertos a la Palabra de
Dios y buscamos la verdad donde quiera que
se encuentre.

bendecir



Lego a mis queridas hijas en Cristo, las
Constituciones aprobadas, que es como
decir, el cumplimiento de los deseos de mi corazón, el
trabajo de mi vida. Vivan de acuerdo con sus
enseñanzas y entonces será su porción la vida eterna y
todas volveremos a unirnos en el cielo por toda la
eternidad.

Madre Pía Backes. (fundadora)




La comunidad

Como dominicas, la comunidad es nuestro apoyo y expresión de nuestra predicación.

El ministerio

Como predicadoras itinerantes, ponemos nuestros dones al servicio de la evangelización, educación, y promoción de la justicia y la paz.



Joven ¿Te gustaría responder al llamado de Jesús colaborando en la construcción de su Reino?

¡CONOCENOS!

Hna. Ma. Elena Hila L.
Tel 014151521709
Salida a Qro. n. 4.
San Miguel de allende, Gto.

Hna. Julieta Villa
Tel (55) 58220203
(55) 58226857
e-mail: yulivill@hotmail.com



Feliz Cumpleaños



P. Agustín
24



Lorenzo
10



Tadeo Pedro
7 1



Mauricio
18



Sidronio
27



Jhonatan
24



Jesús 6 Juan 9

Mi experiencia como *Bienhechor.*



Los peregrinos ciclistas del bajío al Tepeyac tenemos como objetivo el visitar el Santuario de nuestra Señora de Guadalupe para pedir ayuda y consuelo a nuestra Madre y dar gracias por tantas bendiciones recibidas.

Peregrinamos con nuestra Madre, tenemos una imagen de la Virgen Peregrina donde cada uno va aportando una cantidad, compartiendo lo poco o mucho que hemos recibido.

La imagen va de casa en casa no sólo de los ciclistas sino que visita la casa de cada uno de sus hijos, para ir invitando a

más hermanos y hermanas a ser parte de esta iglesia peregrina, iglesia en camino. Con los donativos pagamos o más bien cubrimos algunas becas para que los seminaristas generosamente respondan al llamado que han recibido de Nuestro Señor y así todos juntos cooperamos con nuestro granito de arena en la construcción del Reino de Dios; Que nuestra Madre Santísima Custodie y acompañe a cada uno de nuestros ciclistas para seguir cooperando con lo que Dios nos ha dado.

Preseminario



2009